

FIESTAS DE INVIERNO: CARNAVAL DE VALDEVERDEJA

M^a del Carmen Medina San Román



Valdeverdeja, pueblo de la provincia de Toledo, situado a unos siete kilómetros del conocido centro cerámico Puente del Arzobispo, sigue en la actualidad celebrando las fiestas de Carnaval, enclavadas tradicionalmente en los días precedentes a la cuaresma litúrgica.

Las noticias que hemos recogido de la celebración de esta fiesta nos dan a conocer lo que podíamos llamar un “decaimiento” de la misma y una gran diferencia entre la manera de celebrarla antes y cómo se celebra en la actualidad. Por esto podemos encuadrar nuestro estudio en dos aspectos fundamentales: lo que era la fiesta y lo que es ahora.

1. Lo que era: según el testimonio de las personas mayores del pueblo, se trata de una fiesta que se ha celebrado “de toda la vida”. La guerra civil española interrumpe su celebración y es hacia 1942 cuando comienza a celebrarse de nuevo, aunque ya de

una manera más reducida en cuanto al tiempo y en cuanto a la extensión. En sus mejores tiempos abarcaba los cuatro días tradicionales, domingo, lunes, martes y miércoles de Ceniza, día culminante en que se celebraba el “Entierro de la Sardina” durante el cual las mujeres cubiertas con sus “faldas arropás” gritaban y lloraban el principio de la Cuaresma. Era también ese mismo día cuando se celebraba la procesión y el baile que han llegado hasta nosotros y que describimos a continuación.

2. Lo que es: en la actualidad sólo se celebra el domingo anterior al miércoles de Ceniza, llamado “domingo del gallo”, aunque los preparativos comienzan la semana anterior, durante la cual se reúnen las mujeres para la confección del “convite”, consistente en dulces y pastas que el sábado por la tarde rocían con miel para venderlas luego el domingo en la Plaza y llevar el dinero a casa del pá-

rroco; antes se destinaba este dinero para las Misas de las Animas del Purgatorio, pero ahora se lo reparten entre los mozos y mozas. El domingo por la mañana se reúnen las parejas que van a participar en el baile, junto con el alcalde en la casa del cura, y de allí sale la comitiva compuesta por:

a) el tamborilero: encabeza la procesión y va redoblando todo el camino para atraer la atención de todo el pueblo.

b) el abanderado: hace juegos con la bandera durante todo el camino. Tanto este cargo como el anterior viene dado exclusivamente por la habilidad de los mozos, es decir, no es hereditario ni por ningún tipo de designación popular.

c) parejas de mozos y mozas: llamados "animeros" y "animeras", no tienen que tener ningún tipo de relación entre sí. Pueden serlo cualquiera que tenga el traje, con la única condición que previamente se haya inscrito en casa del cura.

La procesión llega hasta la Iglesia donde se celebra la Misa Mayor, situándose las parejas a ambos lados del altar, el abanderado a un lado y el tamborilero a otro. Al terminar el oficio religioso vuelve la procesión a la Plaza; el alcalde y las fuerzas vivas del pueblo suben a los balcones del Ayuntamiento, el abanderado se sitúa a un lado del cuadrilátero previamente formado con cuerdas y las parejas se sitúan según el esquema:

hombre—mujer
hombre—mujer
hombre—mujer

mujer—hombre
mujer—hombre
mujer—hombre

Al redoblar el tambor, consistente en una sucesión de dos golpes y redoble, comienzan las evoluciones de las parejas de una forma que guarda gran semejanza con las marchas militares así como con el juego de los "cordones". El final de la danza queda marcado por un redoble especial del tambor, mucho más rápido. Las parejas se desplazan a un lado, delante del Ayuntamiento, y sale al centro el abanderado, que realiza con la bandera una serie de figuras al son del tambor. Este baile de la bandera es semejante al realizado en las fiestas de algunos pueblos de las más variadas provincias españolas, pueblos en la mayor parte de los casos, de carácter fronterizo y de gran tradición militar, como es el caso de Vera de Bidasoa, en Navarra.

Terminada la exhibición se despeja el cuadrilátero y se dispersan las parejas. Generalmente cada "animera" invita a comer a su casa a su pareja.

Después de la comida vuelven a la Plaza, donde se instala una mesa presidida por el alcalde y el párroco y todo el pueblo deposita ofrendas en una bandeja preparada al efecto; este momento de la fiesta da pie a numerosas bromas entre los asistentes relacionadas con su mayor o menor generosidad. Este dinero junto con el recaudado de la venta del "convite" es el que se cedía para las Misas de Animas. La fiesta suele durar hasta la caída de la tarde en que se disuelve la reunión.

LOS TRAJES

Animera: puede ser de dos tipos diferentes:

—novia: muy rico. Consiste en falda azul bordada formando cenefas de diversos colores. Jubón negro y corpiño del mismo color. Mantilla blanca por



los hombros. Medias rojas bordadas y zapato con hebilla. Delantal de encaje negro.

—aldeana: falda roja sin bordados, con greca negra. Jubón y corpiño negros. No suelen llevar mantilla por los hombros, pero en caso de llevarla es de color negro y sin bordar. Medias blancas y zapato negro liso.

Tanto la novia como la aldeana lleva peinado de moño alto rematado por cintas de colores. La parte anterior del peinado es con bucles sujetos por horquillas de plata. Pendientes y aderezo de oro o plata según los casos.

Animero: calzón negro rematado en la parte inferior (llamada senejil) con bordados de colores. Jubón y adorno de pañuelos de colores colocados a modo de bandas militares cruzándose el pecho. Sombrero negro con cintas de colores. Llevan en la mano un estandarte llamado ALABARDA que puede tener las más diversas formas, pero que consiste esencialmente en un alma de cartón forrada de telas de colores, a la que se superponen toda clase de estampas de tipo religioso, plumas, campanitas, espejos y cascabeles.

Tamborilero: lleva calzón negro, camisa blanca y una serie de pañuelos de colores cruzándose el pecho.

Abanderado: calzón negro semejante al del tamborilero, camisa blanca y sobre ella chaleco azul sin mangas con doble botonadura dorada. Pañuelo negro a la cabeza colocado a modo de turbante. La bandera es de color anaranjado claro, con gran cruz del mismo color pero más intenso, entre cuyas aspas se insertan cruces más pequeñas.

POSIBLE INTERPRETACION DE LA FIESTA

Tanto la procesión como el baile de la Plaza podemos interpretarlos de varias maneras diferentes:

1. Militar: para ello nos basamos en varios aspectos:

—tanto el baile como la procesión tienen semejanzas con las marchas militares.

—la existencia de un tambor cuyo toque básico es el redoble.

—en la indumentaria masculina aparecen puntos de contacto con los militares: las bandas que cruzan el pecho.

—el baile de la bandera es una ceremonia propia de militares en fiestas de pueblos fronterizos, y Valdeverdeja está situado en el límite de Toledo con Cáceres.

2. Religioso: no podemos olvidar la conexión entre las celebraciones carnavalescas y las privaciones cuaresmales. Otro punto de intencionalidad religioso

sa puede ser el hecho de que el resultado de las cuestaciones y de la venta de dulces el domingo van a parar al párroco, en otros tiempos para la celebración de Misas y ahora para que las reparta entre los mozos. Incluso el nombre de “animeras” refiriéndose a las mozas que integran la procesión y toman parte en el baile, alude quizás al destino que se daba a las cuestaciones de estos días. Otra nota religiosa a tener en cuenta es el hecho de que en la actualidad el único requisito que se exige para ser “animera” o “animero” es haberse inscrito previamente en casa del cura del pueblo, con lo cual se puede significar que es el sacerdote el que tiene que dar su conformidad para representar ese papel en la fiesta.

3. Lúdico: en Valdeverdeja se cumplen las palabras de Caro Baroja cuando dice que “el Carnaval se distinguía en primer término porque en él se celebraban una serie de actos que, con frecuencia, tienen aire de juegos de ritmos violentos”. En realidad el baile de la Plaza no es sino una mezcla de marcha militar con los típicos “juegos de los cordones” tan propios en la mayoría de los pueblos españoles.

CONCLUSIONES

Las fiestas del Carnaval de Valdeverdeja han quedado reducidas a una serie de manifestaciones que nada tienen en común con otras celebraciones carnavalescas, y que tampoco presentan ninguno de los elementos característicos de esas fiestas. Se trata pues de unas celebraciones festivas que lo mismo podrían celebrarse con cualquier otra ocasión en el pueblo: día del Santo Patrón, etc.